

Le cercenaban las barbas,
 Desazonado y furioso
 De este modo le grita
 "¿Qué haces hombre desalmado?
 ¿Acaso de obra ó de palabra
 Te he ofendido alguna vez?
 ¿Pues por qué así me maltratas?
 Dicen los naturalistas
 Que es mi dureza extremada.
 Pero tú sin duda alguna
 Mas dura tienes el alma.
 Librame, te lo suplico
 De esa rueda condenada
 Que cada vez que da vuelta
 El cuerpo me despedaza.
 "Amigo, replica el hombre
 Es cierto que con tirana
 Violencia te atormento;
 Pero si no se te labra,
 Si el arte de tí no se ocupa,
 Serás siempre piedra basta
 Sin valor, llena de polvo,
 Y en un rincon olvidada:
 Y así solo por tu bien
 Te doy esta fuerte carda.
 Prudente fué la respuesta,
 Mas no le sirvió de nada.
 Siguió el tozudo diamante
 Sus quejas y su algazara,
 Hasta que al fin el artista
 Con sus lamentós se ablanda.
 Y en un rincon lo abandona
 Al polvo y las telarañas.
 Allí sin luz y sin moscas
 Durmió nuestro camarada
 Largo tiempo, y aun durmiera
 Si su amo no se acordara
 Un dia de él, condolido

De ver allí despreciada
 Alhaja de tal valor.
 Me le vuelve á echar la garra
 Diciendo: "¿Piedra tan rica
 Ha de estar abandonada?
 No, señor." Pónela al punto,
 A pesar de su matraca,
 Al taller, y sin piedad
 A puros golpes la labra:
 Cada vez se ve el diamante
 Con figura mas bizarra;
 Conforme se va puliendo
 Arroja luces mas claras:
 Queda al fin abillantado
 Y deslumbra con las llamas
 Que arroja á los que lo miran.
 Todos á una voz lo alaban;
 La fama de su hermosura
 Llega á oídos del monarca
 Que ordena que á su presencia
 Se le traigan sin tardanza;
 Apenas lo ve lo admira,
 Y que se coloque manda
 Sobre la corona real,
 Para darla nueva gracia.
 Desde allí con su belleza
 Y con sus fuegos encanta
 El mismo diamante, que antes
 Que su dueño lo labrara,
 Sin dar resplandor alguno,
 Cubierto de tierra y manchas,
 A la vista parecia
 La piedra mas ordinaria.
 En vano naturaleza
 Nos da las prendas mas raras;
 Jamás producirán fruto
 Si el trabajo no las labra.

Invo
 Intr
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

El
 La
 El
 El
 Las
 El
 El
 El
 Los
 El
 El
 La
 La
 El
 El
 Las

Aunque tuvieras el talento mas sublime, de nada te serviria si no tuvieses cuidado de labrarlo; y por el contrario, aunque la naturaleza se hubiese contentado con darte una mediana disposicion para las ciencias, podrias hacer en ellas los mayores progresos, con tal que suplieses lo que faltaba por parte de talento con una aplicacion infatigable al estudio. Así vemos todos los dias que los campos mas estériles á fuerza de cultivo producen abundantísimos frutos porque el trabajo vence todas las dificultades, y sobrepuja todos los obstáculos.

Cuéntase que Demóstenes halló en su natural disposicion tales impedimentos que parecian imposibilitarle de poder hablar jamás en público. Tenia un defecto en la lengua que le estorbaba el pronunciar muchas palabras seguidas, su voz era desagradable, y su pecho sumamente débil; pero sabiendo que con el trabajo se consigue todo, lejos de ceder á estas dificultades se animó mas á vencerlas. Ya para corregir la torpeza de su lengua se llenaba la boca de piedrecitas, y recitaba en alta voz muchos versos seguidos, ya para fortalecer su pe-

cho declamaba violentamente, trepando al mismo tiempo á toda prisa por lugares escarpados. Aun hay quien diga que estuvo metido tres meses en un paraje subterráneo, sin otra ocupacion que la de arreglar su tono y sus movimientos, teniendo un espejo delante para corregir mejor sus faltas. No fueron inútiles estas fatigas; pues á fuerza de luchar con su naturaleza, triunfó de ella con tal felicidad que llegó á ser el mayor orador de la Grecia.

No te desanimes pues, aunque no tengas uno de aquellos extraordinarios talentos que tanto suele escasear la naturaleza; antes bien á ejemplo de Demóstenes, procura como te he dicho, suplir la esterilidad de tus talentos con mayor aplicacion al estudio. El famoso filósofo Cleanto era de entendimiento muy limitado; pero durante su juventud asistió con tal empeño y atencion á las lecciones de Cenon su maestro, que llegó á ser la lumbrera de su siglo. No son por lo regular los entendimientos mas vivos los que hacen mas progresos en las ciencias, sino los que mas se aplican al trabajo. Pretenden algunos autores que

Boileau no tenia mas que un talento regular; pero nadie trabajó sus obras con mas prolijidad que él. Gastaba á veces dias enteros en pulir y limar un solo verso; y así no hay obras mas exactas y mas concluidas que las suyas.

Pero sean los que fueren tus talentos, tengas mucha ó poca facilidad en comprender, acuérdate siempre que el trabajo es absolutamente preciso para prosperar. Los mayores ingenios han tenido que hechar mano de este medio para adquirir la ilustracion y la ciencia que admiramos en sus obras. Plinio el mayor tenia tanto cuidado en aprovechar el tiempo, que aun quando salia á la calle salia siempre en litera para poder leer sin que le estorbasen las gentes. Mientras siguió la abogacia jamás iba al tribunal sin llevar consigo un libro para poder emplear en leer el corto tiempo que pasaba desde su llegada hasta que comenzaba la sesion. Su sobrino, Plinio el menor, habia heredado su afición al estudio. El mismo cuenta en una de sus cartas que aun quando iba á cazar llevaba consigo su libro de memorias para poder traer á

falta de caza alguna especie útil y nueva. Además de estos ejemplares pudiera citarte el de un antiguo filósofo llamado Carnéades, tan embebido de sus libros que muchas veces se olvidaba de que era hora de comer; de modo que su criado tenia que sacarle por fuerza de su estudio para hacerle tomar algun alimento. De Diógenes se cuenta tambien que desde su niñez fué aficionadísimo al estudio; y que habiendo ido un día á oír las lecciones de Antístenes, su maestro, este le envió á pasear diciéndole que no tenia que enseñarle. No bastó semejante desaire para desanimar á Diógenes, antes bien sirvió para que le importunase con ruegos y con instancias. Pero Antístenes, que queria desembarazarse de él ó quiza experimentar su constancia, le replicó con mas dureza, y aun le amenazó darle un golpe. Pégueme usted, dijo Diógenes, todo lo que quiera, con tal que deje usted que le oiga.

Pero ve aquí otros dos casos tanto mas extraordinarios quanto sucedidos con dos niños de tu edad. El primero es el de un muchacho griego llamado Euclides, que á

pesar de la prohibicion hecha á sus compatriotas los de Megara de tratar á los Atenienses, iba todas las noches á Atenas, favorecido de la oscuridad, para tener la dicha de oír las lecciones de Sócrates, y volvia todas las mañanas á Megara, vistiéndose para esto de mujer con un manto de diferentes colores como se estilaba, y cubierta la cara con un velo para no ser conocido. El segundo ejemplo es el del jóven duque de Borgoña, que durante la larga enfermedad que privó de él á la Francia, no echaba menos otra cosa que los libros. Sintiendo un dia algo aliviado, hizo las mayores instancias á su ayo para que se los trajese, y preguntándole este la razon de esta pasion extraordinaria al estudio, respondió el niño: *Es que temo olvidar lo que sé y hay además mil cosas que deseo aprender.* Con tales disposiciones no hay que extrañar que antes de cumplir los nueve años tuviese el entendimiento adornado de tantas noticias.

Ya te he dicho, amado Teotimo, y no me cansaré de repetírtelo, que el amor al trabajo es la mejor disposicion para adqui-

pasar muchas fatigas, que ahorra el que

rir las ciencias; y que ningun jóven que se aplique con empeño puede dejar de hacer progresos rápidos. Acostúmbrate pues, con tiempo á amar el trabajo. Si no le cobras aficion durante tu juventud, jamás se la tendrás, y serás inútil para todo. Al principio quizá te costará alguna mortificación; pero luego que te habitues, se trocará en deleite. Además de que los frutos que consigas recompensarán sobradamente los malos ratos que te hubiere causado. ¿Qué mayor satisfaccion puedes lograr que la de verte al frente de un aula, aventajar á todos tus émulos, ser el objeto de la complacia de tus padres, y gozar la estimacion y amistad de tus maestros? Pues todo esto conseguirás si te dedicas con esmero al estudio; pero si lo abandonas quedarás entregado á la ignorancia y al desprecio, y tendrás que sufrir mil mortificaciones por parte de tus maestros, de tus padres y aun de tus condiscípulos. Esto mismo dió á entender un gasano de seda á un jóven estudiante en la siguiente fábula.

desar de la prohibicion hecha á sus compa-

cias, y que de ella recibe mortales golpes la inocencia. Porque dejando á un lado la irreparable pérdida de la juventud, que por sí sola es un mal de la mayor consideracion, la ociosidad, que es madre de todos los vicios, no puede menos de precipitar al infeliz jóven en toda clase de desórdenes. No empleando bien el tiempo, precisamente lo empleará mal; se unirá con otros que se le parezcan; gastará el tiempo del estudio en paseos peligrosos ó en conversaciones sospechosas, y de aquí pasará regularmente, lo que Dios no quiera, á cosas peores. Esta no es una pintura imaginaria. La experiencia nos enseña que rara vez habita la virtud en el corazon de un niño perezoso; y así puedo asegurarte que en general siempre sigue el vicio á la ociosidad. Por esta razon se ha considerado siempre el trabajo como uno de los mejores preservativos contra el desorden de las costumbres. Cuéntase en las vidas de los Padres del desierto, que el superior de una de aquellas casas solitarias, despues de haber tenido toda la mañana á sus súbditos ocupados en hacer cestas de

pasar muchas fatigas, que ahorra el que

mimbres, les obligaba por la tarde á deshacerlas, de modo que nunca salian del principio de su trabajo. Entre dichos solitarios hubo uno que cansado de esta insulsa tarea, que le parecia enteramente inútil, se presentó á dicho superior, y le dijo sencillamente que estaba admirado de que se le hiciese malgastar el tiempo de aquel modo; y que hacer y deshacer en buenos términos, era no hacer cosa alguna. *Te engañas, hermano,* replicó el Abad, *vive persuadido de que no pierdes el tiempo, y acuérdate que no debe tenerse en poco el evitar la ociosidad.*

Esta idea no era privativa de aquel solitario. Todos los sabios igualmente han mirado la pereza y la ociosidad como el mas pernicioso vicio; y no falta quien diga que entre las leyes que dió Dracon á los Atenienses, habia una que condenaba á muerte á cualquiera que fuese convencido de haberse abandonado á dicho vicio. Sin duda te parecerá esta ley demasiado severa; pero á lo menos te dará á conocer el concepto que se ha hecho siempre del hombre perezoso.

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El 7
La
El 7
El 7
Las
El c
El 1
El
Los
El 1
El 1
La
La
El 8
El j
Las

nesar de la prohibicion hecha á sus compa-

176

Huye pues, oh amado Teotimo, de la pereza como de un monstruo que no te haga sino para sacrificarle á todos los vicios. La fábula nos cuenta que las sirenas con el sonido de sus voces melódicas atraían á su isla los navegantes, y después de tenerlos en ella los sumergían en la ociosidad y en el deleite, y los transformaban al cabo en brutos. Ulises enterado de esto, y viéndose obligado á pasar cerca de la isla de estas pérfidas ninfas, se hizo tapar los oídos para no percibir su canto, y con esta precaucion evitó el caer en sus manos. Haz cuenta que la pereza es para tí una de las engañosas sirenas, que procura atraerte con sus hechizos para hacerte semejante á los animales, sumergiéndote en la ignorancia y en los vicios. Imita la conducta del prudente Ulises. Huye de sus funestos atractivos, y esmérate en consagrar tu juventud al trabajo. La ociosidad te gustaria á los principios, pero causaria tu perdicion y el trabajo, aunque te cueste algun esfuerzo, será para tí el manantial de mil preciosos bienes. El labrador que cultiva y siembra su campo tiene que

pasar muchas fatigas, que ahorra el que deja el suyo inculto; pero tambien recoge una abundante mies, y este otro se ve reducido á la mayor pobreza. Tal es la diferencia entre el trabajador y el perezoso. La fábula siguiente contribuirá á que juzgues de ambos como debes.

FABULA XIX.

EL PADRE DE FAMILIA Y SUS DOS HIJOS.

Por el ameno campo
Paseaba cierto día
De fiesta con dos hijos
Un padre de familia.
Ambos eran dotados,
De comprension muy viva,
Mas sus inclinaciones
En nada parecidas.
El uno era estudioso,
Y dócil: preferia
El otro hermano el juego
A Vives y Nebrija,
Comun entre estudiantes
Suele ser tal desidia,
Pero en grado el mas alto
El nuestro la tenia.
Bien sus distintos genios
El padre conocia,
Y para el perezoso
Buscaba medicina.
Como esto le ocupaba
En la hermosa campiña
Vió volar dos insectos
De prendas muy distintas.
La infatigable aveja
Y la mariposilla

Liviana. El padre atento
 A su prole querida,
 El caso aprovechando,
 Esta leccion les dicta
 Señalando los vicios
 Que el aire discurrían:
 "¿Veis esos dos insectos
 Que entre las flores giran?
 Pues son de vuestros genios
 Imágenes cumplidas:
 Tú que con tal cuidado
 Al estudio te aplicas,
 En la prudente abeja
 Tu fiel retrato mira.
 Como á ella su trabajo
 Da mieles exquisitas,
 Así honor, ciencia y bienes
 Te darán tus fatigas:
 Mas, hijo, tú que ocioso
 (Vuelto al otro seguía)
 El estudio abandonas
 Y á jugar te dedicas,
 En esta mariposa
 Ligera y aturdida,
 Hallas bien retratada
 Tu inquietud y desidia.
 De flor en flor volando
 Corre la pradería,
 Sin que del vano juego
 Fruto alguno consiga.
 Y despues de mil vueltas
 Inútiles y listas,
 Al fin sin hacer nada
 Viene á acabar su vida.
 ¿Y esperas otra suerte?
 Si como ella deliras?
 Lo mismo digo á todos.
 Los niños que la imitan.

CAPITULO XIV.

DE LAS DIVERSIONES Y JUEGOS.

Aunque te he encargado con tanto empeño que huyas de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto, amado Teotimo, que se extienda esta prohibición á privarte totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado: necesita descansar de cuando en cuando, y tomar algun alimento. De San Juan Evangelista se dice que despues de haber satisfecho á las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que habiéndole manifestado alguno su admiracion de verle con este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no sufría la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion entregado al trabajo. En este supuesto no desapruero yo que te diviertas, ni que interpolés el trabajo con el descanso; lo que quiero únicamente es darte algunos

Invo
 Intra
 de
 Cap
 Cor

El
 La
 El
 El
 Las
 El
 El
 El
 Los
 El
 El
 La
 La
 El
 El
 Las

que cubra y siembra su campo tiene que